

NUESTRA ESPERANZA DE ALCANZAR EL BIEN COMÚN POR LA SENDA DEL DIÁLOGO

*Homilía del Obispo de Santo Domingo en Nueve de Julio,
Ariel Torrado Mosconi, durante el Tedeum en la
Iglesia catedral “Santo Domingo de Guzmán”,
con motivo del día de la Independencia, domingo 9 de julio de 2023*

(I Rey 3,11-14; Ps 126, 1-2; Mt 5,1-12a)

Reunidos en la casa de la familia de Dios, lugar sagrado en el cual los creyentes nos reunimos principalmente para la oración. Hoy para dar gracias en el aniversario de la declaración de la independencia nacional, conmemorando aquel oportuno, feliz y glorioso 9 de julio de 1816 en San Miguel de Tucumán. Esta alabanza a Dios por su providencia amorosa en medio de los vaivenes de la historia es, también, ruego y súplica confiada para que nos siga iluminando y otorgando bondadosamente sus dones y así poder seguir avanzando en la obra nunca acabada de crecer, integrarnos y desarrollarnos como nación y sociedad libre, justa y solidaria. Y, esta vez, lo hacemos en el marco de nuestro recuerdo, también agradecido y suplicante, de los cuarenta años de la recuperación del funcionamiento de las instituciones republicanas y el sistema democrático.

En el ámbito de una sociedad plural, con vigencia de tales instituciones de la república, la Iglesia, a través de sus pastores, consecuente con su misión de testimonio y anuncio de Jesús, predica su mensaje no desde una posición de superioridad imponiendo una visión, sino encarnada en la realidad, compartiendo luces y sombras de la sociedad en la cual se inserta, aportando su acción y proponiendo su opinión. ¡No pretende “bajar línea” sino sumar el “granito de arena” de su experiencia, palabra y testimonio! Por eso entendemos que, el mejor servicio ofrecido en esta coyuntura de la historia es suscitar vínculos de comunicación, tender puentes de encuentro y favorecer el diálogo.

El Papa Francisco en su carta encíclica sobre la fraternidad humana “Fratelli tutti”, dedica todo el capítulo sexto a destacar la importancia y necesidad del encuentro y la comunicación como base de la convivencia tanto a nivel global como en la cotidianeidad local. Refiriéndose al diálogo, sostiene:

“Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente

necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta” (198).

Al promediar el siglo XX, hubo un documento señero del papa san Pablo VI que, en los albores de la globalización, proponía al mundo el diálogo como primer paso del encuentro, la integración y la construcción de sociedades sanas y desarrolladas genuinamente. Este diálogo indispensable y precioso para la familia humana, corre el riesgo de convertirse en muletilla vacua en boca de demagogos o provocarla indiferencia de las mayorías al sentirla tan banalizada y con poco fruto. Vale la pena, entonces, volver a proponer las condiciones y vías concretas de aquel documento auténticamente profético del santo pontífice, que mucho bien puede hacernos, por empezar en nuestro “pago chico”, al nivel cotidiano local y de cara a un “año electoral” como el que estamos transitando. Estas son las seis condiciones o claves del diálogo, según aquel lúcido y clarividente documento papal en su número 36.

- 1) No quedarnos de brazos cruzados, tener la iniciativa: *“...nos corresponderá a nosotros tomar la iniciativa para extender a los hombres el mismo diálogo, sin esperar a ser llamados”*
- 2) Motivados por el amor social, el bien de todos, la concreción del bien común: *“no otra cosa que un ferviente y desinteresado amor deberá impulsar el nuestro”*.
- 3) Despojado de oportunismo y mezquindades, sin prejuicios, ni demagogia ni cinismo alguno: *“...también el nuestro ha de ser sin límites y sin cálculos”*.
- 4) Alejado de cualquier tipo de violencia, presión o trampa y basado en el más exquisito y sincero respeto y empatía: *“...no se presentará armada por coacción externa, sino que solamente por los caminos legítimos de la educación humana, de la persuasión interior y de la conversación ordinaria ofrecerá su don, quedando siempre respetada la libertad personal y civil”*.
- 5) La condición de posibilidad será siempre su apertura, capacidad de ponerse en el lugar del otro y auténticamente abierto: *“...el nuestro, debe ser potencialmente universal, es decir, católico y capaz de entablarse con cada uno, a no ser que el hombre lo rechace o finja insinceramente acogerlo”*.
- 6) Con la clara conciencia de embarcarnos juntos en un verdadero camino, proceso, que puede ser lento y trabajoso, para lo cual se

necesita paciencia, serenidad, equilibrio y, sobre todo, esperanza:
“...también el nuestro tendrá en cuenta la lentitud de la maduración psicológica e histórica y la espera de la hora en que Dios lo haga eficaz. No por ello nuestro diálogo diferirá a mañana lo que se puede hacer hoy; debe tener el ansia de la hora oportuna y el sentido del valor del tiempo...”.

Por todo ello, hago mío el análisis y las propuestas de mis hermanos Obispos de la comisión de pastoral social de la Conferencia episcopal argentina en su reciente mensaje “Caminemos en esperanza”, allí dicen:

“...escuchamos que es necesario un nuevo pacto social o un nuevo contrato democrático, con la participación de toda la dirigencia política, económica y social, con un consenso que es posible y necesario, rescatando todo lo bueno que se hizo en la democracia, recalcando que es necesario ir a la cultura del encuentro, a partir de la escucha que nos habilita a debatir y superar las diferencias...Oímos las luces y sombras de este tiempo transcurrido, con logros y avances, pero con las deudas aún pendientes de la democracia”.

En la esperanza, la convicción y el compromiso de contribuir a la concreción del bien común de nuestra querida nación, elevemos confiadamente nuestra súplica al Señor. Así sea.